

Las historias del cielo

El cielo reflejado en la Tierra: El universo egipcio

NahIELy Flores Fajardo
Comité Nacional de Noche de las Estrellas
Foro Consultivo Científico y Tecnológico

Bañada por el sol y fecundada por las aguas del río Nilo, durante tres mil años floreció la cultura egipcia. Se dice que esta tierra era especialmente bendecida por los dioses, dioses que algunas veces tenían características humanas, otras de animales y otras de ambos, dio origen a una civilización altamente jerarquizada, religiosa, avanzada y que, ante todo, buscó la forma de dar explicación a todos y cada uno de los fenómenos que observaban. De esta forma se originó una de las cosmovisiones más antiguas y completas de las que se tienen registro hoy en día.

En un comienzo no existía nada, ni la luz, solo un océano infinito llamado Nun en el cual estaba contenido el espíritu del mundo. Un día, de Nun surgió un gran huevo brillante y de ahí surgió Ra, el dios del origen de la vida. Este dios era tan poderoso que todo aquello que nombraba tomaba forma y empezaba su existencia. Así que primero, Ra se nombró a sí mismo como Ra, el sol de mediodía. A su aliento lo nombró Shu y el viento se creó, cuando nombró Tefnut, la lluvia apareció. Después, Ra quiso descansar y creó un lugar seco en donde lo pudiera hacer y así, del océano, hizo emerger la Tierra, cuyo centro era Egipto. Tierra nacida de las aguas debía vivir de las aguas, y así nació el río Nilo. La Tierra estaba vacía, así que Ra tomó elementos del Nun y fue creando a los seres vivos y a la vegetación. De Shu y Tefnut, el viento y la humedad, nació Nut, el cielo y éste, a su vez, tuvo hijas, las estrellas. Así se fue formando todo, pero faltaba el hombre.

Un buen día, Ra envió a uno de sus ojos a buscar a Tefnut y a Shu, pero cuando regresó, Ra ya lo había reemplazado con otro ojo. El ojo se puso muy triste y empezó a llorar, de las lágrimas que cayeron a la Tierra se fueron formando, uno a uno, los hombres y las mujeres que poblaron el reino de Egipto.



Todo aquello en la Tierra, la Tierra misma, e incluso el hombre mismo, tienen un origen divino bajo la cosmovisión del antiguo Egipto. Los dioses no eran sólo símbolos, sino actores primordiales en la vida cotidiana. El faraón en persona era un dios residente en la Tierra. Su principal tarea era el de mantener el orden que fue establecido por Ra al inicio de la creación. Esto lo

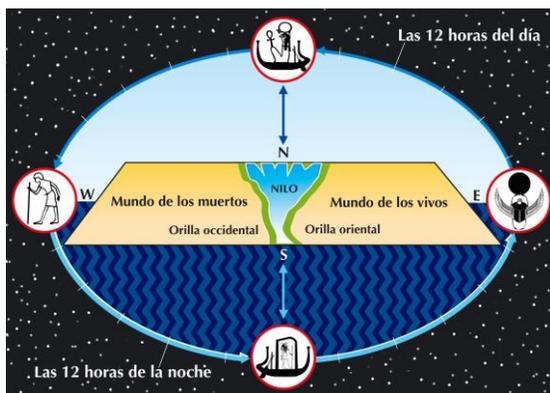
establecido por Ra al inicio de la creación. Esto lo

hacia mediante el ordenamiento de la construcción de templos, así como del oficio de cultos religiosos precedidos por los sacerdotes.

Personajes particularmente importantes en Egipto eran los escribas, tanto los religiosos como los reales. Ellos registraban los cultos, la vida de los faraones y llevaban el calendario. Registraban, en particular, los fenómenos ocurridos en la naturaleza y aquellos que ocurrían en el cielo. Eran astrónomos. Estos escribas tenían registros tan detallados que fueron capaces de encontrar relaciones entre lo que ocurría en el cielo y lo que ocurría en la Tierra, llegando a predecir fenómenos tan importantes como el desbordamiento del río Nilo y las épocas de sequías. De ellos dependía la supervivencia de todo el pueblo.

Desde el año 2500 a.C. se tiene registro del uso del calendario de 365 días en Egipto. Este calendario estaba dividido en 3 estaciones relacionadas con el río Nilo, y que comenzaban con la estación en la que el río se inundaba, Akhet, y que era cuando la estrella Sirio se empezaba a ver al amanecer. Después venía el Peret, es decir, la época en que las aguas del río se retiraban para dar paso a la época de sequía, Shemú.

En la cosmovisión egipcia, el mundo estaba dividido en tres planos íntimamente relacionados: el cielo, el Auru, el mundo de los dioses, se encontraba en la parte más alta del mundo identificándose con la bóveda celeste. El inframundo, llamado Duat, donde reinan las fuerzas del caos. Y, en la parte más baja del mundo, la Tierra, el mundo de los vivos, donde habitan todas las criaturas de la naturaleza, así como el mismo hombre.



Representación de la cosmovisión egipcia en sus tres planos con Nun rodeándolos. Imagen tomada de <http://www.mundosophia.com/la-cosmovision-magica-de-los-antiguos-egipcios/>

Bajo esta idea del mundo, fenómenos de la vida cotidiana encontraban una explicación natural, quizá el ejemplo más claro de ello sea el paso del tiempo y el concepto de día y noche. En las tumbas decoradas

de diversos faraones se puede leer la historia que cuenta que la diosa Nut da a luz diariamente al Sol, Ra. Este viaja en una barca sobre el cuerpo de Nut. Al atardecer, ésta traga a Ra quien, en ese momento, empieza un viaje de 12 horas a través del cuerpo de Nut en su barca, que ahora era tirada por dioses en forma de estrellas eternas. En este viaje, Ra debe pasar por 12 puertas, una por cada hora de la noche.

El río Nilo es tan importante en el florecimiento de Egipto que está identificado como un reflejo de la Vía Láctea en la Tierra. Además, es Ra quién cada día sale por la orilla oriente del Nilo y navega a través de un río para, al atardecer, ser engullido por la orilla poniente del mismo. De esta manera, la ribera del lado del amanecer era la tierra de los vivos, era en ese lado en el cual se construían las casas y los templos que tenían que ver con el desarrollo de las personas. La ribera occidental del río era la tierra de los muertos, donde se ubicaban las necrópolis y los monumentos dedicados a ellos. No es más que un viaje en el río lo que te lleva de un lado al otro, es decir, para los egipcios, la muerte no es más que la continuación de un viaje, y por ende llevaban a cabo una serie de rituales de sepultura. Primero, era necesario preservar el cuerpo de la persona que había muerto, ya fuera mediante el embalsamamiento o la momificación, para que así la fuerza vital del individuo tuviera dónde habitar después de la muerte. Una vez preservado el cuerpo, era "reanimado" por un sacerdote a través de ciertos rituales en los cuales se creía que el cuerpo era reanimado para la siguiente vida. Al enterrarse, el cuerpo era acompañado por el Libro de los Muertos, escritos que contenían instrucciones y hechizos para navegar hacia la otra vida, guiados por el dios Anubis. Estos escritos contenían también las palabras justas, aquellas que ayudarían al espíritu del fallecido a superar el juicio de Osiris, en el cuál su corazón sería pesado junto con una pluma. Además de los escritos, y dependiendo de su situación económica, así como de su jerarquía, la persona muerta era enterrada con, al menos, tazas, peines y comida. Algunos hasta con muebles y joyas para la otra vida. Además, se incluían pequeñas figuras o estatuas de personajes que trabajarían para ellos en el más allá e incluso animales de compañía.

Es indiscutible que la cosmovisión del antiguo Egipto nos transmite el hecho de un mundo en el que todo se conoce y que se puede explicar mediante lo divino, incluso la vida después de la muerte, y que todo proviene del océano infinito, Nun, que rodea al cielo, el inframundo y la Tierra. Durante tres mil años floreció y evolucionó, pero sus costumbres y cosmovisión fueron casi extintas al ser conquistados por el Imperio Romano.